



La subnutrición en el mundo: repercusión de la crisis de los precios de 2006-08

La crisis afectó a las poblaciones pobres y vulnerables

Mensaje principal

Los países pequeños dependientes de las importaciones, especialmente en África, se vieron profundamente afectados por la crisis de los alimentos y la crisis económica. Algunos países grandes lograron aislarse de la crisis mediante políticas comerciales restrictivas y redes de seguridad efectivas. Sin embargo, el aislamiento comercial aumentó el nivel de los precios y su volatilidad en los mercados internacionales.

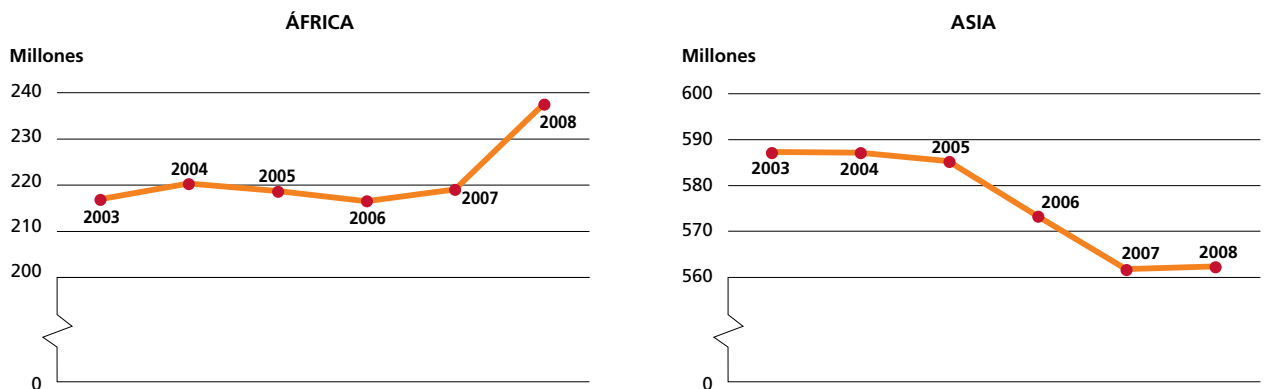
La repercusión estimada de la crisis de los precios de 2006-08 en el número de personas subnutridas varió notablemente en función de las regiones y los países¹. Los diferentes saldos comerciales netos (es decir, exportador o importador) y las diferentes respuestas en materia de políticas para hacer frente a las perturbaciones de los precios y los ingresos constituyen la clave de las diversas consecuencias que

se registraron. Los países más expuestos a las fluctuaciones de los precios en los mercados internacionales eran en general los países pobres importadores de alimentos: disponían de escasas reservas y recursos presupuestarios insuficientes para adquirir alimentos a precios altos; tampoco tenían la opción de imponer restricciones a las exportaciones. Estos países fueron los principales perjudicados por la crisis ya que los precios internos de los alimentos básicos aumentaron considerablemente en sus mercados. La mayoría de ellos se encontraba en África; en la Figura 1 se reflejan estas tendencias divergentes de la subnutrición en África y Asia. Entre 2007 y 2008, el número de personas subnutridas se mantuvo básicamente constante en Asia (con un aumento del 0,1 %), mientras que se incrementó un 8 % en África.

Las políticas comerciales —muchos países impusieron restricciones a la exportación o redujeron los obstáculos a la importación— fueron un importante factor determinante de las consecuencias de la crisis. Además de las políticas comerciales, entre las medidas más comunes adoptadas en

FIGURA 1

La subnutrición en el mundo: dos tendencias muy diferentes después de la crisis



Fuente: FAO.

los países que trataron de contener el problema del alza de los precios de los alimentos cabe citar la puesta en circulación de las existencias públicas y la concesión de subvenciones al consumo².

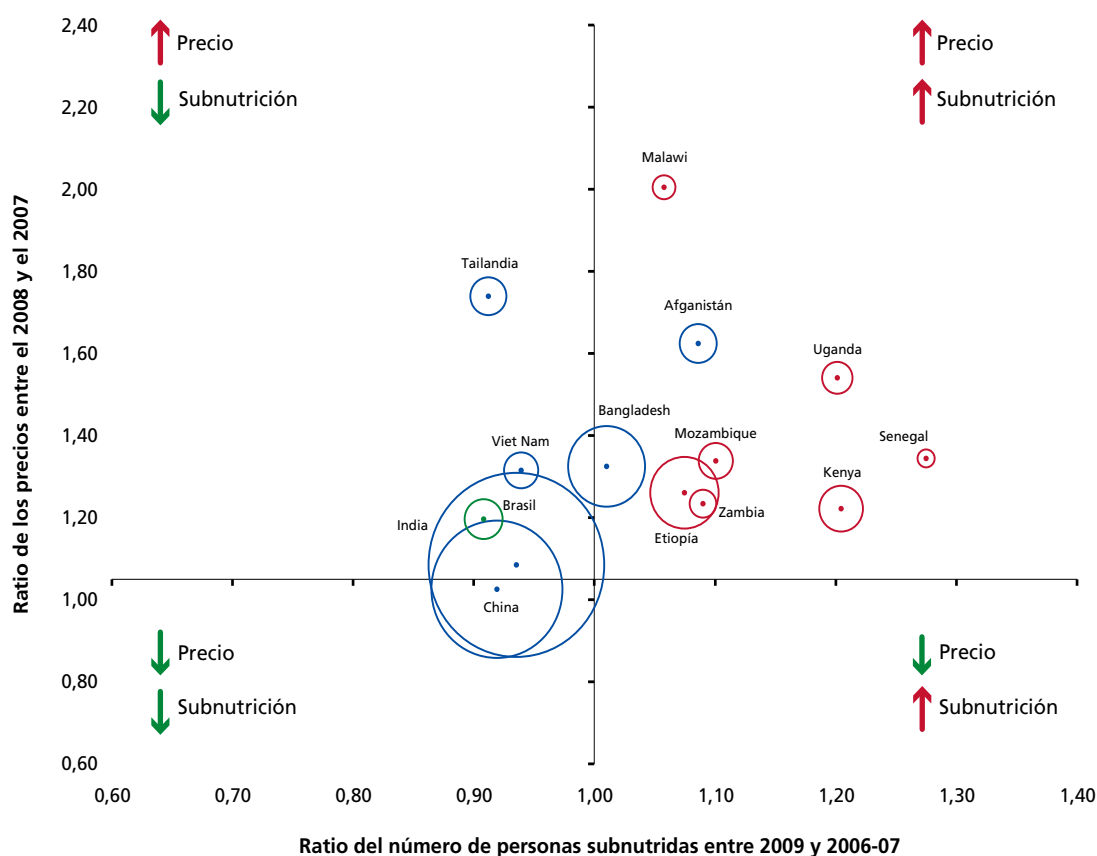
En general, cabe distinguir tres grupos principales de países que se diferencian por su capacidad para limitar las alteraciones de los precios o mitigar sus efectos. Estos se muestran en la Figura 2, en la que se refleja la situación registrada en los países con respecto a dos dimensiones, en concreto la variación porcentual de los precios reales internos de los alimentos en el período de 2007 a 2008 y la variación porcentual en el número de personas subnutridas en el período de 2006-07 a 2009. El primer grupo registró un aumento de los precios internos relativamente pequeño de 2007 a 2008, unido a progresos en la reducción de la subnutrición. Esos países se encuentran hacia la parte inferior izquierda de la figura. El segundo grupo, que se encuentra hacia la parte superior izquierda de la figura, registró un

aumento de los precios internos relativamente grande, pero realizó progresos en la reducción de la subnutrición. Por último, el tercer grupo también registró un incremento de los precios internos relativamente grande, pero sumado a un aumento de la subnutrición. Estos países se encuentran en la parte superior derecha de la figura.

El primer grupo de países combinó las restricciones comerciales, las redes de seguridad y la introducción de existencias en el mercado. Ello les permitió proteger sus mercados de alimentos de las perturbaciones internacionales, pero la eficacia de esas políticas depende de los recursos necesarios disponibles para ponerlas en práctica. Incluso los programas de protección social (como los del Brasil) comportan gastos que muchos países no pueden permitirse, especialmente durante una crisis. Las restricciones a la exportación socavan los ingresos públicos y reducen las posibilidades de los agricultores de obtener beneficios

FIGURA 2

Diferencias en la capacidad de recuperación de los distintos países tras las perturbaciones de los precios de los alimentos



Notas: El tamaño de las burbujas es proporcional al número de personas subnutridas en 2008. Los países de África figuran en rojo; los de Asia, en azul; los de América Latina, en verde. Los precios utilizados son los precios al por menor —ajustados en función de la inflación— de los alimentos básicos más importantes en los principales mercados, ponderados según la población de cada mercado y la proporción de aporte energético de cada alimento básico.

Fuente de los datos primarios: Sistema mundial de información y alerta sobre la alimentación y la agricultura (SMIA) de la FAO.

mediante el aumento de la producción en respuesta al alza de los precios. Además, el mantenimiento de las reservas de alimentos comporta notables costos, lo cual supone que los países pobres posiblemente no tuvieran existencias disponibles antes de la crisis para compensar la disminución de la producción interna. Este primer conjunto de países, entre ellos China y la India, se agrupan en la parte inferior izquierda de la Figura 2. Lamentablemente, las restricciones a la exportación acentuaron el aumento de los precios en los mercados internacionales y agravaron los efectos de la escasez de alimentos en los países que dependen de las importaciones.

El segundo grupo se benefició de los altos precios ya que la mayoría de los pobres en estos países son vendedores netos de alimentos. Sus ingresos aumentaron en general con la subida de los precios, incluso teniendo en cuenta que algunas de las ganancias se redujeron en parte por el encarecimiento de insumos tales como fertilizantes, semillas o el combustible. Estos países suelen ser exportadores netos de alimentos con una distribución relativamente equitativa de la tierra (lo que significa que hay más agricultores con excedentes disponibles para la venta). Este grupo de países, que incluye a Tailandia y Viet Nam, tienden a situarse en la parte superior izquierda de la Figura 2.

El tercer grupo comprende los países que dependen en general de las importaciones de alimentos. Estos países estaban expuestos al alza de los precios internacionales de los productos alimenticios básicos, no disponían en general de existencias suficientes y no contaban con los recursos presupuestarios necesarios para proteger adecuadamente la seguridad alimentaria de las poblaciones pobres. Estos países fueron los más afectados por la crisis (véanse los países hacia la parte superior derecha de la Figura 2). Muchos de ellos importaron considerablemente menos de lo necesario con fines comerciales debido a la escasez de divisas, por lo que se vieron obligados a recurrir a la ayuda exterior y, en concreto, a la ayuda alimentaria. El Gobierno de Burkina Faso, por ejemplo, realizó ventas subvencionadas de cereales, pero en el año 2008 se vio obligado a recurrir al Programa Mundial de Alimentos (PMA) para la prestación de ayuda a 600 000 beneficiarios (a través de la alimentación escolar y los centros de salud materna e infantil). El Gobierno de Etiopía vendió en torno a 190 000 toneladas de trigo de sus reservas de cereales a unas 800 000 personas pobres de zonas urbanas e importó 150 000 toneladas de trigo de agosto a septiembre de 2008 para satisfacer la demanda de este cereal en las zonas urbanas, mientras que las organizaciones no gubernamentales (ONG) y el PMA canalizaron 200 000 toneladas de alimentos aproximadamente a un número creciente de personas que necesitaban ayuda alimentaria.



Revisión de la metodología de la FAO para la medición del hambre

El Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CFS), en su período de sesiones celebrado en 2010, pidió a la FAO que examinara su metodología para la estimación de la subnutrición con el fin de proporcionar más datos actualizados de forma oportuna e incorporar toda la información pertinente, incluido el análisis de un gran número de encuestas de hogares que se han puesto a disposición de los interesados en los últimos años. Por tanto, este año es de transición mientras se revisa la metodología de la FAO. Por esta razón, no figuran estimaciones actualizadas del número de personas subnutridas en 2009 y 2010 en el número de *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo* de este año; tampoco se ha realizado una estimación para 2011.

Con el fin de mejorar su metodología, la FAO realizará varios ajustes, que incluyen la estimación de cómo afectan a la subnutrición los cambios en el acceso a los alimentos debido a las variaciones en los ingresos y los precios de los alimentos. También se está trabajando para mejorar la

elaboración de balances alimentarios. Se está procesando además un gran número de encuestas relativas a los gastos de los hogares con objeto de proporcionar estimaciones más precisas de la distribución del consumo de alimentos dentro de un país. Las estimaciones de la FAO sobre la subnutrición se complementarán también con varios indicadores diferentes a fin de reflejar más acertadamente la naturaleza polifacética de la inseguridad alimentaria.

El proceso de revisión de la metodología de la FAO comporta la celebración de consultas con expertos de todo el mundo. La Academia Nacional de Ciencias de los Estados Unidos de América organizó un taller en febrero de 2011 en Washington, DC en el que se formularon numerosas propuestas, así como en la mesa redonda patrocinada por el CFS que se celebró en Roma en septiembre de 2010. Además, en enero de 2012 se celebrará en Roma un Simposio científico internacional. La FAO considera que estas consultas son esenciales para seguir mejorando la metodología utilizada para la medición del hambre.